



LA CAZA DE BALLESTERÍA



de los casos, á qué raza pertenece. Y cuando arroja las cuernas, si éstas pertenecen á un venado de la raza de muchas puntas, se notará en ellas ya el sitio en que la próxima cornamenta aparecerá con una nueva punta; y también en los candiles superiores, en su base, se notará el sitio que ha de ocupar en la próxima cornamenta la punta que, con las dos ya existentes, ha de formar la corona de cada cuerna.

Si uno de estos ciervos ha pasado un buen invierno, es decir, que esta estación no haya empezado muy temprano, y con sus buenos pastos le diere lugar á reponeerse de las fatigas de la brama; en un invierno tardío, decimos, puede reponeerse en la montañera; y con el mucho pasto, si en la primavera ha tenido que comer con abundancia, es más que probable que en la próxima brama ostente una cornamenta de doce puntas; pero este ciervo no podrá ser considera-

do nunca como ciervo capital. Sentado esto, entremos de lleno en la cuestión de las causas que contribuyen á que los ciervos que hoy se matan no tengan tan hermosas cornamentas como en otros tiempos. Si contemplamos en los palacios de caza, donde por lo general existen colecciones de cornamentas de los tiempos en que la ballestería regía sobre los asuntos de caza, y en presencia de esos magníficos ejemplares comparamos los de ciervos muertos en esta época, veremos la respuesta en los mismos objetos que consideramos.

La primera causa la encontramos en que los ciervos

Tomo III.—Caza mayor y menor

de hoy no alcanzan, ó no se les deja alcanzar, la edad necesaria para el desarrollo de ese apéndice de la cabeza. ¿Dónde se encuentra hoy un parque ó una selva en que pueda un ciervo vivir doce ó más años? Todos

los ciervos jóvenes tienen la roseta separada del hueso frontal por unos troncos óseos que se denominan *base de la roseta*. Á medida que un ciervo se hace más viejo, la base de la roseta disminuye, es decir, que la roseta queda á menor distancia del hueso frontal; y cuando un ciervo es completamente viejo, la roseta carece casi de base. Pues bien: en casi todas las cornamentas grandes que hemos visto en colecciones, las rosetas se hallan muy poco separadas del frontal, en tanto que los ciervos que hoy se matan las tienen muy separadas, y esto es una demostración incontestable de que los ciervos que hoy se matan son todos jóvenes. Lo mismo que sucede con los ciervos acontece con los corzos.

Para poder criar ciervos que lleguen á edad suficiente de coronarse con una hermosa cornamenta, es preciso tener á su disposición bosques de muchos miles de hectáreas de superficie, con la precisa condición de que tengan buenos abrigos y que estén bien custodiados.

Los ciervos viejos no gustan de permanecer con las ciervas. Así que ha pasado la brama se retiran los machos, formando grupos, á lo más espeso del bosque; pero los ciervos más viejos no pueden sufrir ninguna compañía y se retiran solos á lo más enmarañado de la selva.



Persiguiendo á un venado



Queriendo tener el príncipe Adolfo, Duque de Nassau, un territorio de caza que respondiese á estas exigencias, mandó hacer un núcleo de once distritos forestales, con una superficie de 41,300 hectáreas.

Custodiado por una excelente guardería, y dotado de un personal facultativo suficiente, puso esta selva á cubierto de la rapacidad de los cosarios, de manera que nada tuvo que temer por sus ciervos viejos; así que aquellos que su alteza no mataba en tiempo de la brama, estaba seguro de encontrarlos en los mismos puestos en la siguiente temporada, habiendo mejorado ya en todos ellos las condiciones de sus respectivas

cornamentas. El inteligente personal de que disponía le daba partes detallados de todo lo observado, siendo identificados cada uno de los ciervos, circunstancia que facilitaba, por la recolección que se hacía de las cuernas que aparecían diseminadas por el suelo después del desmogue.

Esta recolección era tanto más fácil cuanto que en general desmogan ó sueltan las cuernas la una á corta distancia de la otra. Halladas éstas, se enumeraban y ponía la fecha de su hallazgo, y se entregaban al montero mayor, que las hacía armar y colocar en las galerías cubiertas del palacio de caza de Platte.



Ciervo en agosto

## CAPITULO VI

### LA CAZA DEL VENADO



CERCA de la cornamenta de los ciervos y de sus huellas muchos detalles podríamos añadir.

En Alemania aparecen diariamente libros llenos de pacientes observaciones, más propias para enriquecer la historia natural que de una enciclopedia de esparcimiento y narrativa. Pero juzgamos á nuestros lectores impacientes por llegar á la caza del venado.

El Sr. Torres Ayllón ha escrito sobre la caza sabrosas é instructivas páginas sobre los diferentes procedimientos para cazar el venado, empezando por

#### LA ESPERA Ó ACECHO

Esta manera de cazar es la más cómoda y segura para ponerse á tiro, puesto que el ciervo presenta al cazador dos ocasiones al día, que son infalibles: cuando sale al pasto y cuando se retira al encamo.

Todos los animales silvestres, cuando se dirigen de su encamo al pasto, siguen un mismo camino para cada dirección que toman, y regresan por él cuando del pasto vuelven al encamo. Estos caminos se llaman *pistas, veredas, ó cambios* de las reses.

Al situarse en un puesto para hacer la espera, conviene siempre verificarlo cerca de la pista por donde se haya observado que salen las reses á pastar.

Una vez elegido el sitio adecuado, se procede á formar un tolo para ponerse á cubierto de los sentidos de la res; es decir, que se debe estar oculto á la vista y á buen viento, pues ya hemos dicho en otra ocasión que los sentidos del venado son muy finos. Sobre todo, debe procurarse estar (y no debe descuidarse esta circunstancia) á buen viento, pues de lo contrario la res, aun antes de que el cazador pueda verla, se espanta y retrocede, dejando burlados sus afanes. Hay días en que el viento es tan sutil que no se percibe, y para conocer de qué lado viene debe el tirador humedecerse un dedo, é inmediatamente sentirá frialdad del lado que corre: entonces se situará bajo el viento, ó, lo que es lo mismo, después que éste haya pasado por la salida de la res.

Instalado en su puesto, esperará á que salga, sin impacientarse y procurando no moverse aunque tarde.

El venado sale á pastar por la tarde antes de ano-